

en todos y cada uno de los socios, era verdaderamente fraterna, donde en fin, se sentía y se pensaba del mismo que él sentía y pensaba; siendo por tanto tal la armonía de afectos y de ideas que todo parecían identificados en él y él en todos.

Después de haber el Sr. Director Enumerado elogio del finado como hombre público y privado, recordando la parte gráfica de un periódico local, de mantener su honorables controlada la altura de sus pensamientos, la discreción de sus resoluciones, la delicadeza de sus afectos, la seriedad de sus juicios, la sencillez que en la característica de todos sus actos, la escrupulosidad a muy misma en que procuraba cumplir sus deberes, aun de aquellos que pertenecían a un orden muy secundario, recordó sus valientes servicios a la Sociedad, en la que ingresó en 1873, por lo cual al quedar vacante la plaza de Secretario en 1888, por defunción del insubstitutable Sr. Carlos García Olesundin, g. s. g. h., todos pensaron en él para reemplazarlo; siendo elegido por unanimidad, y confirmando el acuerdo en su elección, el proceder del Sr. Galvo que ha desempeñado el cargo con el mayor acierto, y la exacta equidad contable y celo de lo que se prueba, el hecho de haber dejado extenuado el acto de la Sesión anterior a que asistió, celebrada pocos días antes de su muerte, y cuando ya la enfermedad que le ha conducido al sepulcro, junta con el decaimiento moral en que había quedado por la muerte de su única hermana, tenía minada su existencia que había inminentemente un rápido y fatal desenlace.

Al entrar en detalle de su existencia y edificante muerte, el Sr. Director manifestó que no podía continuar; que los Sres. Saiz suplieran lo que él no acertaba a decir; por lo que, por propio, y así se acordó por unanimidad hacer su tida conmemoración del finado en este acto, y